

Durante los últimos años del reinado de Matías Corvino, la hostilidad entre él y Bohemia y Polonia había llegado a un grado tal, que esta última nación llegó a pensar en aliarse con los turcos para ir contra Hungría. La muerte de Corvino, acaecida en 6 de abril de 1490, fué causa de un cambio sorprendente.

El trono húngaro tenía muchos pretendientes: en primer lugar, Beatriz, la viuda de Matías, y Juan Corvino, hijo natural del difunto monarca; después el rey de Romanos Maximiliano; el rey Wladislao de Bohemia, como nieto mayor del rey Alberto, y por último Juan Alberto, hijo segundo de Casimiro. La candidatura de este último estaba protegida por el rey Casimiro y por su esposa Isabel, pues Casimiro quería, á ser posible, una corona para cada uno de sus hijos. A su juicio, Wladislao tenía ya lo suficiente con la Bohemia; Polonia y Lituania estaban destinadas á Alejandro y á Segismundo; de manera que si conseguía poner en el trono húngaro á Juan Alberto, todo el Oriente de Europa, á excepción de Moscú y de la Turquía, pertenecería á los Jagellones. Los demás pretendientes pronto quedarían supeditados por ambos Jagellones si éstos en vez de ser hostiles el uno al otro se unían para una acción común. Los magnates húngaros estaban en favor de Wladislao, porque esperaban que éste sería para ellos un soberano acomodaticio y débil: en cambio la pequeña nobleza se mostraba partidaria del enérgico Juan Alberto, y aun cuando los partidarios del último consiguieron hacerle elegir en el Rakos de Pest (15 de mayo de 1490), pronto se vió que no estaba con él la mayoría de la nación. También Beatriz, que se había agitado en pro de Wladislao con la esperanza de sucederle, Maximiliano y Juan Corvino fueron vencidos. Antes de que Wladislao fuera elegido ya se le había prestado juramento de fidelidad y en 15 de julio fué solemnemente proclamado rey en la iglesia de San Jorge, de Pest. Pronto se encontró al frente de 15,000 hombres en las fronteras del reino, y en 9 de agosto, después de haber jurado una vergonzosa capitulación electoral, hizo su entrada en Gran. Pero también Juan Alberto había penetrado con un ejército en Hungría, mientras por otro lado Maximiliano dirigía sus tropas contra Pest. En tanto que este último por la falta de recursos, que era en él crónica, tenía que evacuar el país sin haber conseguido nada, Juan Alberto perdió un tiempo precioso con el sitio de Kaschau, y cuando en el invierno de 1491 se encontraron frente á frente los ejércitos de los dos hermanos, Wladislao consiguió que desertaran la mayor parte de las tropas polacas de Juan Alberto, de suerte que en definitiva pudo llegarse, en 20 de febrero, á un tratado, no sin haber para ello intervenido Casimiro, que quiso salvar á su hijo predilecto. El príncipe Juan reconoció á su hermano Wladislao como rey de Hungría, recibiendo como compensación de sus supuestos derechos á la corona húngara, los ducados silesios de Glogau, Sogan, Oels, Oppeln, Tost y Kosel y las ciudades de Krossen, Steinau, Beuthen y Hotzenplotz, con los castillos y soberanías anejas. Estos territorios continuaron, sin embargo, obligados á prestar al rey los servicios de guerra y debían ser restituidos á Wladislao ó á sus sucesores cuando Juan Alberto fuera rey de Polonia. Si Wladislao no dejaba heredero alguno y si se conseguía hacer abdicar á Maximiliano, Juan Alberto debía suceder á su hermano en el trono húngaro (1).

El rey Casimiro, á pesar de su cooperación, no se mostró inclinado á aceptar este arreglo. A pretexto de que las condiciones del tratado de Kaschau no habían sido cumplidas,

(1) Véase Fessler, pág. 237, y Zbignieff Kniazolucki: *Juan I Alberto*. El tratado está impreso en Sommersberg: *Diplomatarium Bohemo-Silesiacum*, Leipzig, 1732.

Juan Alberto, á excitación de su padre, penetró en setiembre del propio año en Hungría al frente de un ejército. Wladislao se encontraba en gravísimo apuro, pues su hermano había comenzado con buen éxito su campaña; pero la fortuna le fué propicia cuando consiguió que la crédula Beatriz le auxiliara mediante promesa de casarse con ella. El día de Navidad del año 1491 trabóse, cerca de Eperics, la batalla decisiva, en la cual Zapolja derrotó á los polacos de Juan Alberto, á pesar del gran valor personal de que dió prueba el príncipe, encerrándole en aquella ciudad con los restos de su ejército. Entonces no le quedó al vencido mas recurso que aceptar las condiciones de Wladislao, en virtud de las cuales debían ser evacuadas todas las plazas que los polacos ocupaban en Hungría. Después de haber renunciado á todo, pudo Juan Alberto regresar á Polonia.

Este fué un duro golpe para Casimiro, el cual, desde entonces, dirigió todos sus esfuerzos á conseguir la elección de Juan Alberto para el trono de Polonia y la de Alejandro para el gran ducado de Lituania. Para Segismundo se destinó un ducado feudal polaco ó lituano.

El afán de asegurar para cada uno de sus hijos una corona, fué causa de que el anciano rey descuidara los intereses de Polonia y de Lituania: así consintió que los tártaros de Perekop se sometieran á los turcos; así perdió los importantes puertos moldavos de Kilia y de Bialygrad, y respecto de Moscú siguió una política de debilidad y de desconfianza cuyos perniciosos resultados hemos visto en otro lugar. Su afición á la caza, que Olesnicki le había ya echado en cara, fué en aumento, y en cuanto podía perseguía en las selvas á los bisontes, sin cuidarse del desórden y de la mala administración, crecientes de día en día. No es, pues, de extrañar que la arrogancia de la nobleza se aumentara en proporción de la inactividad y de la indolencia del monarca. En los últimos años de su vida ocurrió una escena que le costó una importante provincia. Los magnates lituanos, reunidos en Wilna para asistir á la dieta, acordaron excitar al rey á que adoptara enérgicas medidas contra Moscú. Cuando los príncipes de Sewersk, que eran los que mas interesados estaban en ello, se presentaron un día en el palacio del rey para prestarle sus ordinarios servicios, el portero, que no les conocía, les negó la entrada. Entonces trataron de forzar la puerta, y en esta agresión y resistencia el principal de ellos se magulló un dedo. Profundamente indignados y convencidos de que el rey había querido inferirles un ultraje, salieron de Wilna decididos á separarse del soberano, sin que se dieran por satisfechos con que el rey mandara dar muerte al, en el fondo, inocente portero. Entonces recordaron que Casimiro, contra la voluntad de sus súbditos greco-católicos, había mantenido los principios de la unión eclesiástica de Florencia y se pasaron á Moscú.

Poco después enfermó Casimiro en Troki, cuando estaba á punto de emprender el viaje á Polonia, y en Grodno empeoró de tal manera que tuvo que guardar cama. La impericia de los médicos agravó el mal: á la disentería vino á unirse la hidropesía, y, por último, los facultativos manifestaron al enfermo que no había remedio alguno para sus males. Casimiro oyó tranquilo esta manifestación y no dijo mas que estas palabras: *Moriendum ergo*. Tuvo, sin embargo, tiempo todavía para poner en órden sus asuntos. Después de haber excitado á los magnates polacos y lituanos á que aseguraran la sucesión para sus hijos, falleció en 7 de junio de 1492 á la edad de 64 años.

Casimiro no fué un mal monarca, solo que sus virtudes eran las de un hombre particular, no las de un soberano. Frugal, moderado, de severas costumbres, fuerte, liberal como todos los Jagellones, cazador apasionado, pero amigo

también de las ciencias, faltábale, sin embargo, para ser un buen soberano la afición al trabajo y la firmeza en sus opiniones. Si bien en los comienzos de su reinado supo resistir, no sin energía, la influencia del clero y de la alta nobleza, poco después abandonó las ventajas conseguidas. Hábil en subterfugios, no era, sin embargo, un político profundo. Sus planes y sus proyectos se realizaron, pero no fueron muy vastos, pues todo su arte se desenvolvió siempre dentro de los límites de la política familiar. Los importantes cambios interiores que en su tiempo se realizaron en Polonia y en Lituania se verificaron á pesar suyo, no por él. Era de corpulencia mas que mediana, calvo de la coronilla, de rostro largo y flaco. Cuando hablaba ceceaba de un modo gracioso. Por sus aficiones fué siempre mas bien lituano que polaco.

El cadáver de Casimiro fué enterrado en la capilla del castillo de Santa Cruz. El precioso mausoleo de estilo gótico, construido con bloques de pórfido rojo, nos representa la figura-retrato del rey descansando en un sarcófago cuyas superficies laterales presentan figuras de polacos de todas clases en actitud de desesperada tristeza. Un ciudadano de Cracovia, llamado Wit Stwosz (el alemán Veit Stoss), construyó aquel grandioso monumento, ayudado por Jorge Huber, de Passau (1).

CAPÍTULO XXII

JUAN ALBERTO Y ALEJANDRO

Por mas que se había afanado Casimiro por asegurar la sucesión á sus hijos, éstos no consiguieron sin dificultades ocupar sus tronos.

Las mayores facilidades las ofreció relativamente Lituania, donde de antemano se había resuelto hacer la elección con independencia sin consultar á Polonia, y después de alguna vacilación, que se manifestó en una asamblea precipitadamente reunida en Wilna, donde se presentaron las candidaturas de Simeon Olelkowitz de Sluck y de Alejandro, hijo de Casimiro, la mayoría se decidió unánimemente por el último. A Alejandro se debió la concesión del privilegio de 6 de agosto de 1492, en virtud del cual se reconocían á los prelados, príncipes, barones, á la nobleza y á las ciudades de Lituania, Reuss y Schamait todos los derechos y libertades de que disfrutaba la nobleza polaca (2); funesto presente, pues la Lituania se vió envuelta en el pernicioso movimiento que en Polonia, para favorecer á la nobleza, amenazaba con despojar de todos sus derechos á las demás clases.

En Polonia no se llegó tan fácilmente á un acuerdo. A mediados de agosto se reunió la nobleza en dieta electoral en Piotrkow, tomándose, con gran indignación, acta de la conducta arbitraria de los lituanos, abiertamente opuesta á los pactos de Hrodlo. El obispo Federico de Cracovia, hijo también de Casimiro, dirigió las discusiones, que desde luego tomaron un carácter tumultuario: su situación era difícil, porque tres de sus hermanos eran candidatos al trono.

Aquellos á quienes interesaba el mantenimiento de la unión lituano-polaca deseaban por rey á Alejandro, recientemente elegido gran duque de Lituania, y en realidad era éste el único medio para conservar las relaciones tales como entre ambos Estados habían existido en tiempo de Casimiro. En pro de la candidatura de Alejandro abogaba también el hecho de tenersele por hombre de escasa energía y mano pródiga, y á este lado se inclinaba la mayoría de los magnates polacos.

(1) Véase Przedziecki: *Monuments du moyen-âge et de la Renaissance dans l'ancienne Pologne*, Varsovia, 1855-1858.

(2) Véase Danilowicz, tomo II, núm. 2044.

En favor de Juan Alberto estaban todos los demás, á excepción de los que temían á este enérgico príncipe y no querían tampoco á Alejandro: su candidato era Segismundo, el hijo menor de Casimiro. Por último, hubiera figurado también en la lista el nombre de Wladislao, de Bohemia-Hungría, á no haber conseguido de él la reina madre que renunciara expresamente á sus pretensiones á la herencia.

El duque Janusz de Masovia se aprovechó de esta divergencia de opiniones para presentarse, á su vez, como pretendiente, y adelantándose al frente de mil hombres armados hasta Piotrkow, hizo constar que era un descendiente directo de Casimiro el Justo y de Boleslao I, es decir un Piast legítimo, no como aquellos lituanos, por cuyas venas circulaban escasas gotas de sangre polaca y aun éstas transmitidas por línea femenina. El arzobispo de Gnesen, otro Zbignieff Olesnicki, se puso decididamente á su lado y probablemente la cuestión se hubiera decidido en favor suyo si la anciana reina Isabel no hubiese enviado á su hijo predilecto, Juan Alberto, un auxilio de 1,600 jinetes perfectamente armados que se presentaron en Piotrkow. Esto hizo inclinar la balanza, y el día 27 de agosto fué elegido rey Juan Alberto, celebrándose en 23 de setiembre con grandes festejos en Cracovia la ceremonia de su coronación.

De esta suerte se llegó á la solución por Casimiro deseada: el mejor de sus hijos poseía el difícil trono polaco y podía esperarse que aquel hombre enérgico, que entonces contaba veintidos años, se mostraría á la altura de su misión. La separación efectiva de Lituania y Polonia no podía, en sí misma, ser considerada como una desdicha, de modo que los historiadores polacos no tienen razón al decir que fué causa de la disminución del poderío de Polonia. Precisamente la unión de Lituania y Polonia fué una calamidad para una y otra nación, pues hizo que ambos pueblos emprendieran una falsa senda así en el exterior como en el interior. La separación debía salvar á las dos partes si cada una de ellas dirigía todas sus fuerzas á atender, ante todo, al interés y al robustecimiento de su Estado en sus verdaderos fundamentos. Para Polonia habría sido entonces la mayor dicha que pudiera imaginarse un gobierno monárquico fuerte que pusiera freno á la arrogancia cada vez mas desmedida de la nobleza y supiera hacer respetar de nuevo el derecho.

Pero ni Alejandro en Lituania ni Juan Alberto en Polonia estuvieron á la altura de esta misión. Ya en otra parte hemos visto que el matrimonio de Alejandro con la hija de Ivan III de Masovia fué una calamidad para la Lituania; y en cuanto á Juan Alberto, fracasaron sus vastos planes porque no podían realizarse con aquella nobleza voluntariosa. Durante los primeros años del reinado de Juan Alberto parecía como si, apoyado por aquellos de sus consejeros verdaderamente monárquicos, quisiera empuñar con firmeza las riendas del gobierno y resucitar la antigua importancia del poder real, pues encontramos una mayor magnificencia y una severa etiqueta que abría un abismo entre el monarca y los magnates. Quizás con intención de sentar las bases de un ejército permanente se rodeó de una numerosa y bien armada guardia de corps; procuró educar á la nobleza dentro de mejores prácticas militares y proyectó reformas en la administración y en la hacienda, que se encontraba en el mas completo desórden. En todas las esferas vemos designios y planes, no cabiendo, por tanto, duda alguna de que los deseos del rey de establecer un gobierno monárquico absoluto eran sinceros: el programa del monarca nos ha sido conservado en los famosos consejos de Callimaco (3). En forma de memorial se dan al rey, en

(3) No entraremos en la cuestión de autor, subsistente todavía. La siguiente lista está tomada de Zeissberg, pág. 396. Callimaco era ita-

treinta y cinco artículos, los consejos que no sin razón han sido comparados con los que Maquiavelo dió á su príncipe. En ellos se recomiendan en términos secos la supresión del privilegio dado por Luis y el establecimiento de un régimen absoluto.

El príncipe no debía tener por consejeros íntimos mas que á dos ó tres personas, en lo posible solteras; debía vigilar al Senado, procurando estar con él en relaciones tirantes. A la nobleza se le debían prohibir rigurosamente sus reuniones y se la debía mantener alejada de las conspiraciones teniéndola siempre dispuesta para la guerra. Respecto de las familias nobles, aparentando agraciarlas con empleos y dignidades se las debía obligar á hacer unos gastos que tuvieran por consecuencia su empobrecimiento, confiando, en cambio, los empleos mas importantes del Estado y de la corte á hombres rectos, pero dóciles. También debía ponerse término á la situación exigente del clero dentro del Estado, estableciéndose, en vez de la elección canónica, el derecho de nombramiento real, disminuyendo las rentas de los obispos y derogando la ley en virtud de la cual se excluía á los que no eran



Sello anular del obispo Federico.

Estampado en cera con cubierta de papel, en un documento en pergamino de la colección de Palawy. Ostenta un escudo sostenido por un ángel, con el águila polaca coronada. A los lados del escudo *S (ignatum) F (iderici)*. (Segun Vossberg.)

nobles del derecho de desempeñar elevados cargos eclesiásticos. Las abadías debían ser conferidas á hombres doctos, de quienes pudiera echarse mano para embajadas y otros negocios de Estado. El instituto de nuncios ó diputados debía quedar suprimido, y en cambio se debía mejorar la situación de los oprimidos kmetes, no confiando las castellanías con carácter vitalicio y vigilando los alumbramientos de las castellanas. El rey debía confiar la recepción de los memoriales y súplicas únicamente á hombres de probado desinterés, tomar bajo su dirección los asuntos de las ciudades y establecer relaciones con las poblaciones comerciales del extranjero. Otros consejos se referían á la hacienda y al mantenimiento de la corte, pero mas importantes que todos estos son los que indirectamente se consignaban sobre política extranjera. El rey no debía tener á su lado á su hermano Segismundo, sino que debía cederle el palatinado de Valaquia y en cuanto al otro hermano, Federico (el cardenal), era preciso, á ser posible, enviarle á Prusia, sobre todo circulando el rumor de que, á la muerte del gran maestre de allí, se pensaba en proclamarle á él. Había, además, que precaverse contra los duques de Masovia, que en la elección se le habían mostrado hostiles, con lo cual podría influir para que, en lo porvenir, no hubiera en todo el reino mas que una ley y un

liano, antiguo maestro y secretario y amigo del monarca. Falleció en el año 1496. El texto se encuentra en el *Acta Tomiciana*, I, núm. 5. En la hermosa iglesia de los dominicos de Cracovia hay un retrato suyo grabado en bronce, que está reproducido en Przedziecki, tomo I. Su vida está relatada en la *Historia de la literatura italiana*, de Tiraboschi, y en Zeissberg.

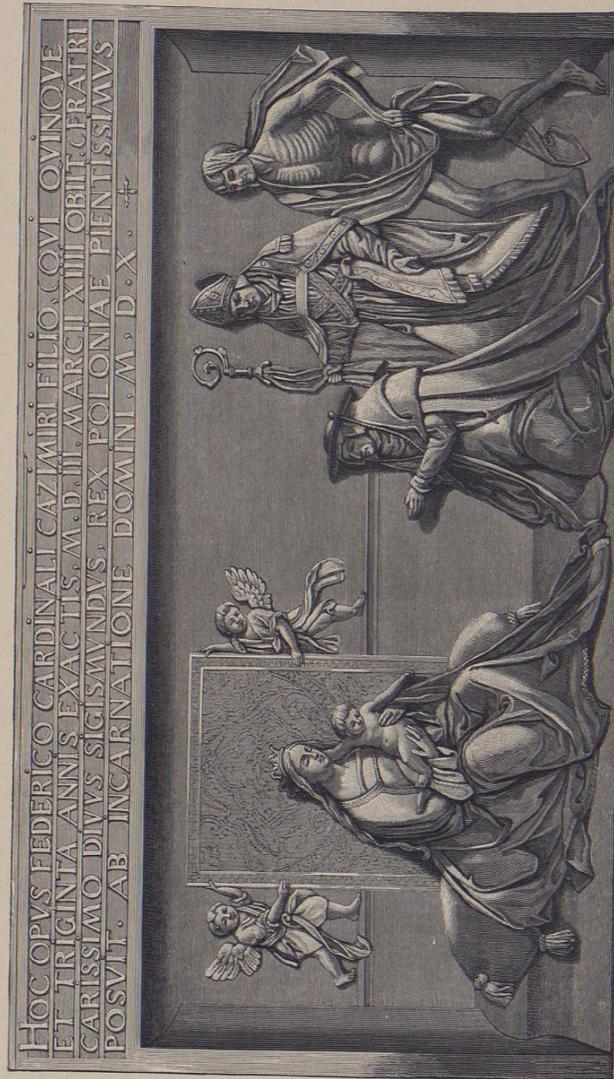
monarca. Para combatir á los elementos enemigos en el interior se formaría una alianza con el rey de Hungría y el gran duque de Lituania, y aun podía librarse de sus ataques reuniéndolos para una campaña en Valaquia y una vez allí, y de secreto acuerdo con aquel palatino, aniquilarlos, y si alguno apelaba á la fuga para librarse de esta expedición podía el rey hacerle envenenar, «pues tal era la manera de proceder de los grandes príncipes.»

Tal fué la tendencia de la política de Juan Alberto, bien que sin descender hasta el derramamiento de sangre. En un tratado que firmó en 5 de diciembre de 1492 con su hermano Wladislao de Hungría no solo arregló las disidencias que entre ellos existían sino que consiguió la promesa de un auxilio recíproco «para el caso de un levantamiento de sus súbditos ó de una tentativa de éstos para limitar las régias prerrogativas.» Juan Alberto al hacer esto pensaba en el duque Janusz de Masovia y en el primado del reino, Zbigniew Olesnicki, sobrino del cardenal del mismo nombre, que podían ser considerados como los jefes de la oposición. Fué una suerte para el rey el fallecimiento de Olesnicki, ocurrido poco despues, ya que con él se le ofrecía la posibilidad de elevar á su hermano Federico, obispo de Cracovia, á la dignidad eclesiástica suprema del reino y de asegurarse de esta suerte un amigo de incondicional confianza al frente del clero (1). Esta tendencia del rey se manifestó en la dieta que en febrero de 1493 se reunió en Piotrkow. Por medio de una serie de disposiciones de carácter eclesiástico se trató de refrenar la arrogancia de la nobleza (2) y de poner en orden la desorganizada administración de justicia.

Despues de esto, el rey emprendió un viaje á la Gran Polonia: rodeado de su guardia de corps, que se componía de 1,600 hombres, entró en Thorn, donde le prestó homenaje el gran maestre de Prusia y dió audiencia á los embajadores que á él acudieron con intenciones muy distintas de Venecia y de Constantinopla. Los primeros querían concertar una alianza contra los turcos, y éstos en cambio deseaban la ratificación de la paz concertada con el rey Casimiro. Por mas que Juan Alberto deseaba ardientemente la guerra contra los turcos, vióse obligado á prorrogar la paz por tres años, pues la opinión de la nobleza polaca era entonces poco favorable á la guerra y la acción diplomática no se presentaba bastante clara para llevar á cabo una empresa de tanta trascendencia. Esto no obstante, no desistió de su intento y en una reunión tenida en marzo de 1494 en Leutschau (Hungría) y á la cual asistieron todos los hijos de Casimiro, incluso Alejandro, y el marqués Federico de Brandeburgo, se fijaron secretamente las bases de una futura expedición contra Turquía. Acordóse que el mas jóven de los Jagellones, Segismundo, sería nombrado, en cuanto se presentara ocasión para ello, hospodar de Moldavia, en lugar del inquieto vaivoda Estéban, que inspiraba poca confianza; convínose asimismo en adoptar las convenientes medidas para sujetar á la levantisca nobleza de Hungría-Bohemia y Polonia. Sin embargo, el rey Wladislao inspiraba muy poca confianza, pues en silencio temía la ambición de Juan Alberto y no podía echar en olvido que éste se había nombrado dos veces rey de Hungría. Por eso hizo todas las promesas que se le exigieron, pero sin ánimo de cumplir ninguna. Tampoco podía contarse mucho con el gran duque Alejandro, pues estaba en vías de contraer el matrimonio ruso que entonces se negociaba y que le privaba de seguir una política independiente. Estéban estaba en las mejores relaciones con Ivan, el cual no que-

(1) Federico fué nombrado cardenal por el papa Alejandro VI. En el hermoso sepulcro que posteriormente se le erigió en Cracovia, se ha conservado su retrato (véase la lámina).

(2) Véase Bandtkie: *Jus Polonicum*, pág. 323.

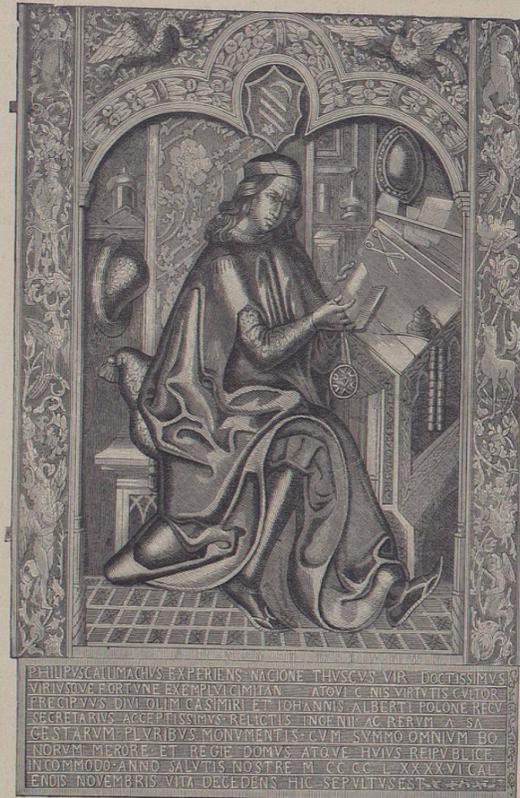


Lápida de bronce del monumento sepulcral del cardenal Federico Yagielo, en la catedral de Cracovia. El cardenal, arrodillado á los pies de la Virgen con el niño Jesús, está acompañado de su antepasado San Estanislao, obispo de Cracovia, que murió mártir de su fe en 1079 y al cual suele representarse siempre en compañía de un hombre á quien resucitó. Este monumento fué construido en 1510 por el rey Segismundo, como dice la inscripción latina.

ria consentir en que su yerno tomara parte en una guerra contra sus aliados. De aquí que Juan Alberto se viera propiamente reducido á no contar con mas auxilios que los de Polonia.

Por esto se esforzó en asegurar su situacion en este país adquiriendo por compra el principado de Zotor y agregando á la corona, cuando falleció en 1495 el duque Janusz de Masovia, que tantas dificultades le habia creado, los importantes territorios de Plock y Varsovia con las demás posesiones de aquel príncipe, que habia muerto sin hijos (1). No dejó de

ser tambien un triunfo considerable el haber conseguido el monarca nombrar obispo de Ermeland á uno de sus mas adictos partidarios, Lúcas Matzelrode, enemigo de la órden teutónica, á quien se atribuye el plan de trasladar á ésta de Prusia á Podolia para polonizar por completo su territorio. El deseo de paz y la lealtad feudal de Hans de Tiefen quitaron al rey todo temor por este lado. La órden era, entonces, mas bien un auxilio que un obstáculo para la realizacion de sus planes.



Sepulcro de Felipe Callimaco Buonacorsi, en una capilla de la iglesia de los dominicos, en Cracovia (incendiada en 1850). Grabado de una plancha de bronce incrustada en la pared. Altura: 136 centímetros; ancho: 96.

Callimaco está representado, como sabio, en su biblioteca, leyendo un libro que tiene apoyado en el pupitre. Inscripción: *Philippus Callimachus Experiens, natione Thuscus, vir doctissimus, utriusque fortune exemplum imitandum, atque omnis virtutis cultor precipuus. Divi olim Casimiri et Johannis Alberti Polonia Regum secretarius acceptissimus, relictis ingenii ac rerum a se gestarum pluribus monumentis, cum summo omnium bonorum merore et regie domus atque huius reipublice incommodo. Anno salutis nostre M.CCCC.LXXXVI. Calendis Novembris vita decedens hic sepultus est.*

Así las cosas, se hace difícil comprender qué fué lo que indujo al rey Juan Alberto á hacer á la nobleza, en la dieta de Piotrkow (setiembre de 1496), concesiones que robustecian su situacion respecto de la corona mucho mas que antes. Probablemente los preparativos para la próxima é inminente lucha fueron causa de una condescendencia poco noblemente interpretada. Nunca hasta entonces la nobleza habia sido de tal suerte proclamada único Estado autorizado del reino: no solo fueron renovados sus antiguos privilegios,

con la solemne promesa de que nunca serian derogados, sino que además se dió nueva fuerza á la oligarquía de las provincias, se limitó el derecho de jurisdiccion y de decretar impuestos que tenia el monarca y se convirtió en siervos de la gleba á todos los que no eran nobles. Las disposiciones concretamente formuladas en tiempo de Casimiro sobre la entrega de los kmetes fugitivos fueron objeto de nueva especificacion, redundando ésta en favor de la nobleza, y además se ordenó que las familias plebeyas (*plebejorum*) no pudiesen enviar á la ciudad, para que se instruyeran en las ciencias ó aprendieran una industria, mas que á uno de sus hijos, y si solo tenian uno, éste debia permanecer constantemente adherido á la gleba en que habia nacido. Además,

(1) Janusz tenía un hermano, Conrado, que recibió en feudo una parte de aquellos territorios. Con él perdieron los príncipes de Masovia toda su importancia política.